



Me dispongo

“ Aquel ¡*Mirad cómo se aman!* sigue siendo hoy tan operante como antes, y lo seguirá siendo siempre. Nuestra aspiración máxima consiste en ser la versión actual de «aquellos». Y así venceremos, mejor dicho: Dios con nosotros.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.III., 369

“ Las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan.

–*Gaudete et exultate*, 44

Desde la vida

Va finalizando este tiempo de Adviento y, por eso, al contemplar nuestra realidad, crece nuestra invocación, nuestro deseo de cercanía de Dios, nuestra necesidad de sentirlo con nosotros.

¡Ven, Señor!

(Adaptación del salmo 70)

*¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!
Ven pronto, ven, que el mundo gira a ciegas
ignorando el amor que lo sustenta.*

*Ven pronto, ven, Señor,
que hoy entre hermanos
se tienden trampas y se esconden lazos.
Ven, que la libertad está entre rejas
del miedo que unos a otros se profesan.
Ven, ven, no dejes ahora de escucharnos
cuando tanto camino está cerrado*

*¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!
¿No has de ser la alegría de los pobres,
de los que en ti su confianza ponen?*

*¿No has de ser para el triste y afligido
consuelo en su pesar, luz en su grito?
¿Quién pondrá paz en nuestros corazones
si tu ternura y compasión se esconden?*

*¿Quién colmará esta hambre de infinito
si a colmarlo no vienes por ti mismo?
¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? Ahora.*

(Rezandovoy)





La Palabra se pronuncia en mi vida

Mt 1, 18-24.- Dios con nosotros



La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad:

la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

Mateo nos presenta al comienzo de su evangelio a Jesús, Hijo de Dios y presencia cercana suya entre nosotros. Nuestra fe se fundamenta en un acontecimiento sencillo y, a la vez, escandaloso: Dios ha querido hacerse hombre, hacerse uno de nosotros, parecerse a nosotros en todo «menos en el pecado». Ser cristiano es, precisamente, experimentar este gozo de la presencia amorosa de Dios-con-nosotros en nuestra existencia, que comparte nuestra vida, nuestras luchas y aspiraciones, nuestros problemas, nuestra historia. Dios ha querido, de ese modo, sostener nuestra esperanza.

Con su encarnación Dios nos invita a descubrir, reconocer y agradecer esa presencia solidaria. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura (EG 88). Podemos creer que en el ser humano siempre hay más cosas dignas de admiración que de desprecio, porque podemos reconocer la presencia encarnada, la imagen de Dios, en cada hermano y en cada hermana.

Es Dios mismo quien pone nombre a Jesús = «Dios salva». También a nosotros nos llama por nuestro nombre, a todos nos conoce como hijos e hijas. Todos somos únicos e insustituibles para él; igual que Jesús todos tenemos una misión. La señal que Dios hace es permanecer definitivamente con quienes ama.

Una misión como la que se encarga a José: hacer posible que crezca Jesús en nuestra vida. Y, como José, tendremos que aprender a reconocer la presencia de Dios y a no ser obstáculos a su Gracia. Tendremos que aprender con humildad a aceptar la acción de Dios en la historia. Tendremos que aprender a poner nuestra propia vida al servicio del proyecto de Dios, del proyecto del Reino.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



IV Domingo de Adviento • 18 diciembre 2022 • www.hoac.es



De José aprendemos a caminar en la fe a pesar de las dudas y el desconcierto, a aceptar el misterio que nos supera, a no buscar nuestro protagonismo, a creer en un Dios encarnado y aceptar su propuesta de salvación.

Jesús pertenece a nuestra historia. El relato termina con una promesa: Dios estará con nosotros. Él sigue hoy presente en la comunidad, él sigue hoy salvando, siendo el sostén de nuestra esperanza, presente en la comunidad reunida en su nombre, en la misión, en los pobres, en la Eucaristía... Francisco insiste en que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros.

Dios se hace humano, y su cercanía nos envuelve. Rovirosa también insiste en esto: seguros de que cuando dos o tres se reúnen en mi Nombre, «Yo estoy allí, en medio de ellos», porque el Señor prometió su Presencia donde dos o más se reunieran en su Nombre. Esta es la clave para la vida heroica: estar unido a Cristo en el equipo.

Dios está cerca. Está en medio de nosotros. Mi proyecto de vida debe ayudarme a reconocer, agradecer, acoger esa presencia de Dios en mi vida. ¿Desde la oración, qué puedo concretar para avanzar en ello? ¿Qué puedo aportar para que el equipo sea la "reunión en nombre de Jesús"?





Invoco a Dios Padre - Madre

Letrilla de Adviento

*DIOS es el que viene
-¿cómo viene Dios?-,
Dios es el que viene
siempre en el Amor.*

*Dios viene en Jesús
-¡ya vino y vendrá!-,
mostrando su rostro
de ternura y paz.*

*Dios es el que nunca
deja de venir:
¡Dios es el que siempre
tiene porvenir!*

*Quien tiene esperanza
-quien a Dios espera-
en su propia carne
con Jesús se encuentra.*

*Quien tiene esperanza
ve venir a Dios:
¡y le abre las puertas
de su corazón!*

(A. López Baeza)



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida,
unida a la de los pobres

*Señor, Jesús...
Concédenos,
como a todos
nuestros hermanos de trabajo,
Pensar como Tú,
trabajar contigo,
y vivir en Ti...
María,
madre de los pobres,
ruega por nosotros.*

